

26 Mayo - 1946

Amadísimos fieles

El domingo pasado salimos al paso de algunas objeciones que corren de boca en boca contra la oportunidad o la celebración de estas solemnidades externas y espectaculares como son los Congresos Bucarísticos. Nos hicimos cargo del reparo que tienen muchas personas que creen poder ver en estas manifestaciones religiosas una intención política más o menos disimulada. No vamos a discutir si se da o no una coincidencia furtiva, casual, complacientemente involuntaria y ajena de fines. Pudiera ser. Pero aun en el peor de los casos de una coincidencia fortuita, casual que como tal es inevitable, eso no debe ser óbice para que nosotros busquemos nuestra finalidad religiosa y la promovamos. Los Congresos son solemnidades que la Iglesia organiza prescindiendo en absoluto de toda consideración de tipo político y los organiza donde quiera que se le permita.

A continuación nos referimos a otro motivo por el que otros juzgan improcedentes o inoportunos estos congresos en estas épocas de miseria o pobreza. Cuestan tanto... se invierte tanto dinero... Como nos hace el juego el demonio... Lo mismo en San Sebastian que en cada uno de nuestros pueblos tienen lugar espectáculos y actos externos cuyos presupuestos y cuyos gastos representan miles de pesetas y por la organización de esos actos como pueden ser las corridas, los partidos, los cines... etc... con los que tampoco se llenan los estómagos nadie eleva una protesta o si alguien dice algo no se hace o se forma ese coro que vemos que se forma cuando se trata de solemnidades religiosas... Tampoco nadie deja de asistir porque los presidentes y los honren con sus presencia tales o cuales autoridades o se exhiban tales y cuales banderas... Solamente es caro o solamente es derroche aquello que se invierte para promover la fé o sacudir nuestro espíritu con unas rafagas de vida... Se comprende que les parezca un derroche injustificable a aquellos para quienes no existe espíritu pero para nosotros los creyentes para los que sabemos que tenemos un alma, para los que sabemos que los males que padece el mundo no provienen fundamentalmente más que de motivos de tipo espiritual o interno que serán el egoísmo que retiene más de lo que debe, de la ambición que acapara lo que no es suyo, del odio que aísla y separa... para nosotros que tenemos una visión más completa y más amplia de las cosas... para nosotros no son derroche ya que a la larga o a la corta lo que ha de salvar el mundo ha de ser como lo estamos escuchando de labios de personajes de todas partes una efusión de espiritualidad. Satisfechos las exigencias del espíritu, avivemos mediante estas solemnidades la caridad, despertamos la conciencia religiosa ya que donde no hay religión, donde no hay temor de Dios no puede haber más moralidad que la moralidad, mejor dicho una disciplina externa impuesta y mantenida por la fuerza... Cristianos, católicos... no hagamos juego a; enemigo que trata de encubrirse y pasar por ángel de luz...

Es verdad, dirán otros, es verdad que están bien esas solemnidades, esos actos, pero resulta molesto, resulta insoportable que para cada uno de ellos nos vengán primero con la bandeja... que nos vengán a pedir... siempre a pedir... La primera observación que tengo que hacer, la primera cosa que tengo que recordar es que el oficio de pedir para nadie es tan molesto como para quien tenga que hacerlo a menos que tenga una pizca de dignidad y amor propio... Para nadie es tan desagradable como para quien tiene que hacerlo... Pero reflexionemos un poco más. Es verdad que para todo tienen que pedir hoy la Iglesia, esa Iglesia que no tiene capitales que le produzcan, esa Iglesia que no tiene fábricas o campos... Los tuvo en un tiempo... y se los quitaron injustamente... aunque creo que también providencialmente y está mejor sin ellos aun cuando se vea precisado mendigar en cada hora y para cada cosa... porque así, primero tendrá una mayor imparcialidad de juicio para estimar y juzgar las cosas sin que le incline afecto alguno a cosa adquirida y segundo de esta forma estará obligada a ocupar el puesto que

le corresponde, junto al pueblo, al lado del pueblo del que tiene que vivir del que necesita a cada momento. Nadie se extrañe de lo que digo. La Iglesia es divina, divino es el tesoro de la doctrina que guarda, pero son humanos como todos los demás los hombres que le representan y naturalmente pueden correr el riesgo de dejarse seducir por la tentación de los bienes que poseen y del favor de aquellos a quienes se deben... Está de anhorada siempre la Iglesia que permanece al contacto con el pueblo, lo mismo que es afortunado aquel pueblo que tiene a la Iglesia como a su amigo, pues esa Iglesia podrá disponer de magníficos resortes para tutelar sus derechos y salvaguardar su dignidad. Si le tiene a la Iglesia junto a sí nadie podrá jamás llegar a tiranizar a ese pueblo cuya conciencia de dignidad se mantiene viva gracias a la doctrina de la Iglesia que le fermenta.

He dicho que está de anhorada la Iglesia que permanece junto al pueblo, que se ve precisada a recurrir al pueblo porque así podrá estar en condiciones de cumplir su misión de ser el fermento de la masa, de ser la levadura que la preserva de la degradación y corrupción... no he querido sentar la afirmación en el sentido de que es y ha de ser el pueblo, sus aspiraciones, sus anhelos, sus juicios, sus opiniones el patrón al que ha de ajustarse la Iglesia en su vida, en su actuación... Eso no... porque también el pueblo tiene sus pasiones y sus equivocaciones, también el pueblo viola la justicia y da cava a la ambición o al egoísmo... Pero al fin y al cabo el pueblo es la masa que tiene que santificar a la Iglesia, el pueblo son las almas redimidas por Cristo y de las que no puede desentenderse y por otra parte es el pueblo la porción más numerosa, más necesitada y de ordinaria también la víctima... La Iglesia que necesita del pueblo y vive del pueblo más difícilmente se dejará llevar por la tentación de halagar y vivir del halago de las fuerzas que a veces se oponen al pueblo...

Dichoso el pueblo que tienen por amiga a la Iglesia, por la doctrina que enseña la Iglesia, el cristianismo, ha sido y seguirá siendo la única y la mejor salvaguardia de sus derechos y de sus anhelos... "El cristianismo ancha los derechos del hombre en la estructura del universo. Pone a estos derechos donde no les daña la interferencia de los hombres, decía hace poco un escritor muy renombrado y muy leído Walter Lipmann. Así, añadía él, las pretensiones de los despotas resultan herejías. Y desde que existe esta ~~revelación~~ revelación, aunque muchos despotas hayan recibido las bendiciones del clero, ninguna tiranía ha poseído firmes títulos ante el tribunal de la conciencia humana, ningún esclavo ha sentido que la esperanza de libertad haya desaparecido para siempre. Porque en el reconocimiento de que en cada hombre había una última esencia, esto es una alma inmortal, que sólo Dios podía juzgar, se ponía un límite al dominio del hombre sobre el hombre". Que pena que no tengamos tiempo para comentar este bellissimo y acertadísimo párrafo de uno de los escritores más leídos del mundo...

Y el pueblo efectivamente desea que la Iglesia no se divorcie de sí mismo. Anhela su presencia por una especie de instinto de conservación. Lleva muy mal que ésta arrive a ciertas clases o ciertos sectores que no tienen representación del pueblo. Pero tampoco ha de llevar mal que la Iglesia por acercarse al pueblo no se separe de otros que acaso representan la autoridad o cuando me os son tan hijos de Dios como son los del pueblo. También allí tiene una misión, también allí tiene que trabajar... allí tiene que ser la luz y la levadura. Por este motivo a nada vienen todas esas críticas que se oyen porque la Iglesia coopere con la autoridad, mantenga relaciones cordiales con la autoridad... De buscar algún motivo de crítica había que buscarlo en que la Iglesia se desentiende del pueblo pero no en que trete con la autoridad.